

Las Vidas que Somos



Las Vidas que Somos

Relatos de la Ruta TOAR

Dirección y edición
Alejandro Pantoja Ortiz

Textos y escritos
Larry Mejía

Fotografías
Jesús Abad Colorado

Las vidas que somos

ISBN 978-628-01-7338-2 IMPRESO

Jurisdicción Especial para la Paz
Dirección Jurisdicción Especial para la Paz (JEP)
Carrera 7 No. 63 - 44
601-7440041
<https://www.jep.gov.co>
Bogotá D.C. Colombia.

Dirección y edición
Alejandro Pantoja Ortiz

Fotografías
Jesús Abad Colorado

Textos y escritos
Larry Mejía

Diseño y diagramación
Diego Unigarro Enríquez

Revisión de textos
Felipe León, José Martínez Sánchez
y Jaime Barrientos

Comite Editorial
Ángela María Pédreros Guerra
Valentina Restrepo Ospina
Jesús David Sánchez
Carolina Támara Castro
Laura Jara

Primera edición: abril de 2025

El contenido de este libro es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado siempre y cuando no se altere su contenido y se cite la fuente.

Con apoyo de :



Yo fui uno de los más escépticos de todo este proceso. Yo no quería ni que hiciéramos el piloto de la Ruta, ni sus fases. Yo no quería, porque me sentía con mucha dificultad para lograr que la gente se mantuviera constante. Tampoco me sentía preparado para ciertas críticas que podían venir de las víctimas.

En este camino me he tenido que dar cuenta que sí se puede hacer tejido social, sin carretazos, sino desde el hacer y el actuar. Me di cuenta que sí podemos encontrar coincidencias. Ahora que hemos hecho el montaje de una obra de teatro, me doy cuenta que sí, que después de que uno trabaje transparente y con ganas, es posible construir equipo. Un equipo para largo plazo, no para un momentico.

Yo era de los escépticos, pero ahora digo que sí

Hernando Tangarife

Cura, gay y guerrillero

Ayer me di cuenta que nací un lunes, estaba mirando mi fecha de nacimiento para hacer una denuncia en la Fiscalía y veo que el 20 de febrero fue un lunes.

Dice, no sin cierta nostalgia, la nostalgia del que tiene refundidas algunas fechas de su pasado, algunos momentos que se han ido difuminando en aras de un ideal de país. Luego agrega, tratando de conjurar la tristeza:

Nací en Supía, Caldas, el 20 de febrero de 1967. A veces he querido sentir que había nacido para algo valioso en mi familia, porque justo el embarazo mío fue el que impidió el desalojo de mi familia de esa finca, cuando llegó la policía a sacarnos.

Ocupo el puesto número ocho entre once hijos, cuatro mujeres, siete hombres; a mí me querían para cura, pero yo no alcancé a ser eso. Mi infancia no fue nada extraordinaria, era un joven campesino que terminó el bachillerato de noche, para trabajar de día en la finca de mi papá y de otros que necesitaban mano de obra.

Mi muestra de rebelde viene de un paro que organizaron unos profesores. Cuando nos llevaron a hablar con el rector, me llamaron a mí, no creo que por inteligencia, sino porque era el más tonto que podía cargar con esa responsabilidad. ¿Qué cambia mi vida y me hace vincular a los procesos de izquierda?,

repite para sí, remontando el tiempo y haciendo aún más pequeños los ojos desde donde ve más de lo que uno imagina, y continúa:

Soy gay, pero no me acepté hasta los treinta años. Debido a esa no aceptación, me sentía un monstruo despreciable —según mi mentalidad de ese momento—, así que quise meterme a la iglesia para dejar de ser marica. Una hermana me ayudó a entrar a una comunidad religiosa de misioneros franceses que venían de España. Terminé el bachillerato el 20 de diciembre y el 20 de enero estaba ya en el seminario. Ahí, el que estaba encargado de mi formación venía procedente de la teología de la liberación, ¡la famosa iglesia de los pobres!

Nosotros no vivíamos en barrios ricos, nuestros centros eran en barrios pobres, porque la comunidad mía era de clase obrera, dedicados en especial a la educación. Vivíamos en barrios populares y, desde que empezamos, dábamos capacitación religiosa, íbamos a los barrios más pobres a alfabetizar. En ese tiempo me iba arriba, al Mirador, a Molinos, a alfabetizar todas las noches. Y las semanas santas nos íbamos a trabajar en los chircales, no para un discurso, era para trabajar codo a codo con los obreros de los chircales.

Entiendo entonces que la relación de Hernando con Ciudad Bolívar viene de la época en que, queriendo escapar de su sexualidad, terminó predicando la palabra de Dios en estas montañas tan permisivas, y de paso recuerdo un versículo que aprendí siendo un muchacho con inquietudes igualmente espirituales: “Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor”, Lucas 11:36.



Constantemente íbamos al Centro Nacional de Investigación Popular, que era de los jesuitas; allá había muchas bibliotecas y capacitaciones. A la par empiezo a estudiar filosofía en el Seminario, en un centro que convocaba a varias comunidades. Yo iba a ese centro y había algunos formadores que tenían muy buena línea. Estudiando historia colombiana me tocó exponer sobre las guerrillas colombianas; decidí exponer sobre el EPL. En el CINEP estaban los periódicos de un siglo, esa fue mi formación y ahí empiezo a abrir los ojos y el entendimiento y a ganar pensamiento propio.

En mi segundo año de seminario, se iban perfilando quienes manejaban una línea conservadora y los que, como yo, manejábamos una línea más liberal, que estudiábamos por nuestra cuenta la historia de Colombia. Ahí decidimos, con cuatro compañeros, armar una célula urbana del ELN y empezamos a militar.

Yo busqué mantenerme en una austeridad sexual, pero terminé, sin buscarlo, encarretado con un pelado del que terminé enamorado. Ahí llegó el conflicto moral. Yo me estaba formando para ser un sacerdote santo y me empecé a cuestionar en medio de unas pruebas psicológicas que arrojaron que tenía problemas de identidad sexual. Se lo conté a mi superior en el seminario y me mandaron a tratamiento con un psicólogo para que dejara de ser marica. Entonces, me voy del seminario y del pueblo donde estaba, que se llama San Clemente, Risaralda. Volví a vincularme al trabajo de campo con mi familia; no obstante, alcancé a trabajar con el ELN en Bogotá. Esa fue mi primera conexión con la guerrilla.





Al trabajar con firmantes del Acuerdo Final de Paz había expectativa, porque al encontrarse con las personas que nos hicieron víctimas de este conflicto iba a ser muy duro. Pero le apostamos a la paz y a la unión para la construcción. Ayudar esa unión que debemos tener, esa hermandad, la juntanza ha sido todo para mí.

Apuesto por que haya un país donde podamos salir juntos sin que esperemos que nos vayan a secuestrar, que nos van a matar ni nada de eso, ni a los líderes sociales ni a los firmantes que firmaron la paz...

Tenemos que dejar un legado a nuestros hijos y nietos venideros. Tenemos que dejar un país en paz a las generaciones que vienen.



En la mitad de mi carrera me di cuenta de que mi familia era el Ejército, así que volví donde mi mamá. Ella sufría por mis incursiones a las zonas de guerra. Luego supe por un hermano que ella vivía pegada a las noticias. Mi hermano mayor me decía ‘retírate’, mientras tanto, mi papá guardaba silencio.

De ahí, terminado el curso de capitán, me fui a Curillo, a orillas del río Caquetá. Me encuentro con un pueblo cocalero, con sus cinco discotecas junto a la policía, donde se mueve todo el tráfico de cocaína. Allá pregunté por el enemigo y me dijeron que la orden era cuidar el pueblo, pero yo no había ido a cuidar pueblo, así que me fui a recorrer mi jurisdicción, cuando entró la llamada del comandante dándome la orden de regresar al pueblo. Regresé entre plantaciones de cocaína. Tres meses después me cansé de afectar a los campesinos que me decían: ‘Uno por orden de las Farc tiene que sembrar coca...’.

En alguna oportunidad recibí información de un cargamento y me fui a Florencia para hacerle conocer la operación a mis superiores. Regresé, monté la emboscada, pasó la noche, pasó el día y el camión nunca pasó y una vez más llegó la reflexión: ¿Cuido policías o peleo con la guerrilla, o siendo Ejército me peleo con el Ejército?. Entonces decidí regresarme a Curillo a cuidar policías. Ahí estuve un



Trabajar en la Ruta TOAR es un compromiso con esas 310 páginas que son el Acuerdo de paz. Había una situación: teníamos miles de víctimas, millones de personas desplazadas, miles muertos y desaparecidos. Por eso, cuando se concibió el Acuerdo, se decía que el centro eran las víctimas.

Ahora, en nuestro proceso de reincorporación, nuestro trabajo es de construcción paz, las víctimas son el elemento fundamental. Nosotros vemos en este trabajo la posibilidad de hacer que ellas víctimas se conviertan en el centro del Acuerdo. La construcción del TOAR con la Mesa Local de Víctimas de Usme es un paso fundamental en la reparación. Trabajamos por construir un territorio de paz y en construir país, en construir una paz estable y duradera, que es el propósito del Acuerdo.

referendo, se pierde, y llega la vaina de la pedagogía que promueven la Iglesia y otros sectores para revivir el Acuerdo y, fruto de eso, salgo el 13 de mayo del año 2017 en libertad condicionada ante la JEP. Tenía tres condenas de 40 años, y una condena de 15, por rebelión, terrorismo, homicidio, concierto para delinquir, rebelión múltiple, rebelión agravada, rebelión simple, todas las rebeliones que quiera.

Salgo y, con el Partido de la Rosa, fui el primer consejero político de Antioquia, me retiro por diferencias con el núcleo del Partido, duro seis meses ahí, me secuestran una noche y me sueltan con la condición de que abandone la ciudad de Medellín. Regreso a Bogotá, aquí me dan medidas de protección de la Unidad, regreso a Medellín a decirles que, si me van a matar, yo no les tengo miedo, y comienzo a realizar acá el proceso de reincorporación, y a comparecer ante la JEP, por privación grave de la libertad de civiles; comparezco ante la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad. Conformamos ASOCUNT, luego hacemos la mesa autónoma de reincorporación en Neiva, el movimiento social y político en la Guajira, y voy a comparecer ante la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas. En el año 2020, entré a estudiar derecho y terminé, esa es como la historia.



La idea de trabajar con firmantes del Acuerdo fue al principio bastante fuerte. La idea de darles la mano o un abrazo era algo casi imposible de imaginar. Ahora les damos abrazos de gratis y hasta podemos, como se dice coloquialmente, “mamarles gallo”.

Hoy, aunque no todos pensamos igual y aún con nuestras diferencias, hemos podido sacar un gran proceso adelante y ha significado mucho para todos quienes hemos participado. Yo hoy, como víctima, pertenezco a Asocunt, porque estoy convencida que hay que apostarle a los procesos que buscan el fortalecimiento del tejido social. Por eso, también creo en la Ruta TOAR y en su potencia por el trabajo conjunto entre víctimas y firmantes del Acuerdo de Paz.

Qué bueno que Colombia pueda ver que juntos podemos hacer un tejido social fuerte y que es posible recuperar la hermandad.



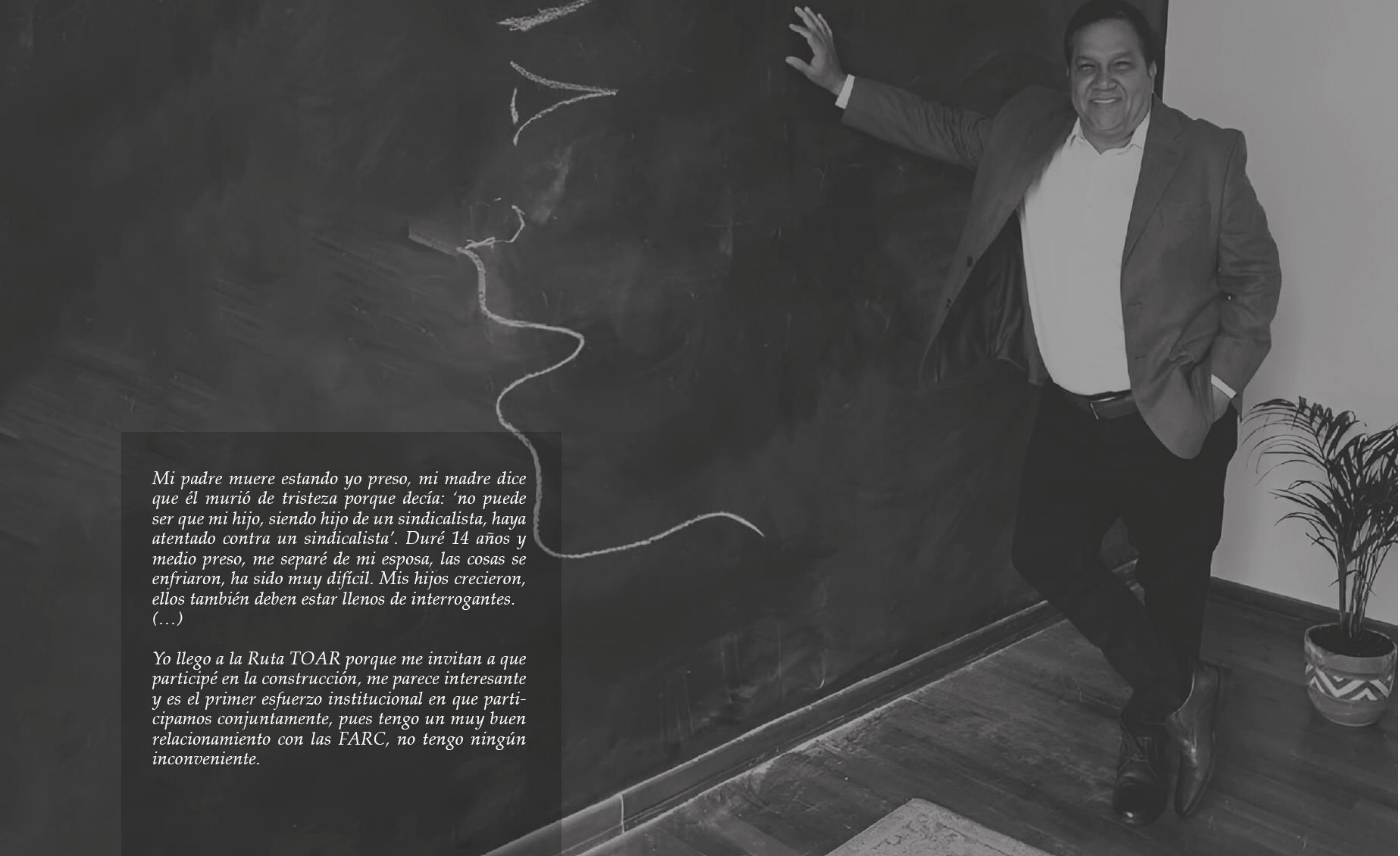


Después de una larga pausa, el llanto por fin le ha permitido seguir hablando. Ahora el tema es otro, por fin la violencia le ha dado descanso y en adelante el rostro de Angélica vuelve a ser dulce y sus ojos brillantes.

Tenía catorce años sin regresar a mi territorio, sólo estuve unas horas. Hay un pueblo llamado Casacará. Recuerdo el olor cuando llegué: a mango, a tierra mojada, porque recién llovió cuando llegamos. Me acordé cuando trabajaba en el territorio, que por todo lado era popó de cerdo; son criaderos muy grandes y todos los tiraban para la calle y en la noche los cerdos se devolvían a sus casas. Ahora que uno camina por las calles ya no hay ese poco de miércoles, es chévere. Mi pueblo ya tiene una plaza que se llama la Plaza de la Salchipapa. Tienen la plaza donde están haciendo el festival de guitarra con un monumento muy lindo a la entrada.

Ver que, a pesar de tantas masacres, el pueblo ha salido adelante. Fue muy marcado por la violencia, pero hay gente echada para delante. Tengo una parte de mi familia a la que pude ver después de 14 años y conocer a mis sobrinos pequeños. Me gustaría volver a mi territorio; he pensado estudiar bien todo lo que tiene que ver con mujer y género para llevarlo allá, para que se quieran, se amen, salgan adelante, estudien, que no piensen que la edad es un obstáculo, todos los días aprendemos algo bueno.

Cuando llegué vi un termo lleno de bolis y me picaron las manos. Ya no son a cien pesos, vi cómo ha pasado el tiempo. El olor a la tierra donde uno juega cuando es pelado, la tierra que uno come, el olor a mango, porque ya los palos están flo-



Mi padre muere estando yo preso, mi madre dice que él murió de tristeza porque decía: 'no puede ser que mi hijo, siendo hijo de un sindicalista, haya atentado contra un sindicalista'. Duré 14 años y medio preso, me separé de mi esposa, las cosas se enfriaron, ha sido muy difícil. Mis hijos crecieron, ellos también deben estar llenos de interrogantes. (...)

Yo llego a la Ruta TOAR porque me invitan a que participé en la construcción, me parece interesante y es el primer esfuerzo institucional en que participamos conjuntamente, pues tengo un muy buen relacionamiento con las FARC, no tengo ningún inconveniente.



La Ruta TOAR es un proceso que llevamos para el beneficio de la Comunidad para que trabajemos mancomunadamente sin odio, sin rencor y con una expectativa de paz para el País.

Hemos tenido una experiencia muy importante para nosotros, como firmantes del Acuerdo de Paz, porque hemos podido trabajar con las víctimas y con personas del común, para poder establecer unos nuevos vínculos, ya que teníamos perdido por completo del tejido social; vínculos de confianza, de amor, de armonía, fraternidad, de solidaridad y de comprensión, con ellos y con nosotros. Esto hace que nosotros restablezcamos nuevamente la confianza y tengamos un sentido restaurador del proceso de paz.

La Ruta TOAR nos lleva a terminar todos los sinsabores que se vieron en el conflicto, permite sanar todas las heridas que se dejaron atrás. La Ruta es una escuela de aprendizaje, porque de eso se trata, no solamente con víctimas, sino con personas del común, con niños, con jóvenes, con todas las personas que quieran venir a establecer un proceso de paz, el verdadero que queremos en Colombia.

Lo que me cuenta, y que ahora pertenece al pasado, era su vida, una vida rural, algo que hoy cuesta imaginar en un paisaje rodeado de edificios y urbanizaciones que se van tragando el verde del paisaje en conspiración con enormes empresas que hasta acá han llegado con sus moles de concreto a desfigurar el panorama, pero así ocurre con las ciudades, de eso se trata el desarrollo y entonces sólo la literatura y el arte nos resarcen en el ejercicio de la memoria.

Regresando de Villavicencio, ya separada, me presenté con una publicación llamada La colcha de mil retazos. Era parte de la historia del Perdomo, pero no gané. Luego hubo otra convocatoria, pero no tenía computador. Fue gracias a un amigo que pude presentarme, pues él trabajaba en unas oficinas y me ayudó a organizar los disquetes y esa vez sí gané.

Blanca, ¿cómo llega a ser víctima? Le pregunto, intentando rescatarla del anacrónico disquete que una vez más ha dejado silenciosa la conversación.

Yo me entregué a los derechos humanos hace como cincuenta años, cuando reconocí mi sensibilidad hacia los otros, haciendo cosas que me tocaban el alma. La violencia llegó fuerte aquí en el 98. Empezaron a llegar todas las víctimas del conflicto que causó una crisis humanitaria muy dura; había gente por las calles, la gente se fue acumulando en los salones comunales y seguía en mi proceso de derechos humanos. Invité a la Defensoría del Pueblo para que vieran lo que pasaba en las montañas. Vinieron y trabajamos en el Tesoro, en Alpes, en Cazucá, como en diez territorios. Logramos que todas esas familias pudieran declarar para que se les reconociera su estatus





Para mí, trabajar con las víctimas en la Ruta TOAR es un proceso sanador y de reconciliación que lo llena a uno en la vida personal. Ya son dos años en esta ruta y cada vez afianza lazos más fuertes. Ellos no sienten rencor contra mí, para mí eso es sanador porque me voy tranquilo.

Yo, que estuve en la orilla de las filas de las FARC, soy consciente de que uno causó daños que no debieron haber ocurrido. Independientemente de que yo firmé un régimen de condicionalidad y tengo que cumplir, ahora es posible reconocer lo que uno hizo, no con el ego de que yo fui eso, sino con el propósito de entender que muchas veces uno hizo eso porque le tocó ese camino, o sea, yo no pedí sino ni la vida me mandó por esa ruta.

Cundo uno habla con las personas que participan en la Ruta TOAR es increíble porque ya no se siente esa enemistad de antes. Es muy agradable sentir eso. Estar acá me encanta, o sea, yo lucho por estar ahí y hago todo lo posible.

Si esto continúa, cuenten conmigo.

Es la primera vez de muchas que el Reasesino hace presencia en la narración y yo no puedo dejar de sentir la impresión de un alias que con seguridad se ganó a pulso y con entera convicción en su accionar militar. No se trata de alguien chiquito, delgado, joven, que a veces no lo vemos por su tamaño, no se trata de una pulga cualquiera, se trata, así como lo escribo, así como me lo contaron, de nadie más y nadie menos, y en mayúscula para que no quede duda, que de Reasesino. ¿Bautizado por alguna de sus víctimas, por alguno de sus compañeros en las AUC? No lo sé, no lo quiero saber.

Después que se cayó esa fuga empecé a pensar más. Mi socio tenía un caspete, al frente había una imagen religiosa, no recuerdo si era una virgen o un Niño Jesús, pero yo me paraba al frente y oraba, le pedía a esa imagen que me diera fuerza para salir de ahí. En uno de esos momentos volteo a mirar a un amigo al que le habían dado más o menos cincuenta puñaladas, lo levanté junto a un extranjero, pero llegando a sanidad el hombre se murió. Lo mataron por mil pesos.



los sentimientos de odio y rencor que lo único que hacen es generar más violencia, haciendo interminable este horror del que hoy con pena y vergüenza tenemos que afrontar.

Desde tiempos inmemorables, la paz siempre ha jugado una dura batalla contra el caos, la destrucción y la guerra, aquella que nos ha marcado a unos u otros con distintos dolores, memorias imborrables.

La paz es un valor fundamental en la vida de las personas, de las familias, es el fruto del saber escuchar, de entender las necesidades ajenas, antes de las propias, es lograr la armonía de las personas consigo mismas, con la sociedad y la naturaleza.

Necesitamos reflexionar sobre el ámbito que nos rodea hoy en día. Sí, estamos haciendo tránsito a la reincorporación social, necesitamos muchas manos amigas para lograrlo, y estamos seguros que hoy empezaremos a dar pasos de gigante gracias a ustedes.

Se hace necesario reconstruir los lazos de confianza de todos y todas por tantos años de violencia. Invito a que hoy empecemos a dar un paso al voto de confianza y demostremos a toda Colombia que la reconciliación es posible, y es que quizá existan aún escépticos y queremos mostrarles a ellos que hoy estamos sentados en una misma mesa personas que en el pasado no se podían ni ver.

Nuevamente gracias, y termino diciéndoles que nuestro gran objetivo y mayor ganancia de todo este proceso será ga-

narnos ese perdón tan anhelado de parte de ustedes porque, independientemente que no seamos los directos que les hemos hecho daño, somos conscientes de que participamos de esa guerra y de manera responsable estamos dando la cara, poniendo el pecho, por tanto daño causado, y reiterarles que ese perdón nos lo queremos ganar.

Perdón por todo el daño casusado



Jhon Urrego.



De la guerra al arte¹

Vengo de esa época violenta de los noventa
 De las botas de las pescas del Galil
 de la pipeta y la motosierra
 recordarlo aterra, más cuando tocó
 dejar la tierra e iniciar nuestra propia guerra
 De grupos armados nunca hicimos parte
 Y aunque el conflicto nos golpeó
 Nos mantuvimos muy aparte
 Y con canciones de rap a la paz
 Hicimos nuestro aporte, 20 años de soporte y
 de aguante
 Fue así como pasamos de la guerra al arte
 Nos hicimos fuertes y salimos adelante sin
 bajar la frente
 Armados de rimas hasta los dientes,
 combatientes
 Disparamos nuestras letras a cientos de
 oyentes
 Conmoviendo mentes al dolor le hicimos
 frente
 Perdonamos, pero no olvidamos
 Al sufrimiento no somos inmunes
 Esta lucha hoy nos une
 alzamos nuestra voz
 Para que nada quede impune

¹ https://www.youtube.com/watch?v=xZZr9okb4eA&ab_channel=DesordenSocialOficial

CORO

Guerra, guerra el arte fue nuestra trinchera
 Nos alzamos en rimas y disparamos al alma.
 Guerra, guerra el arte fue nuestra trinchera
 Nos alzamos en rimas y disparamos al alma.

Serenata de fusiles
 En las madrugadas
 Tomas guerrilleras
 Y todos debajo de la cama
 Los paras ejecutan
 Masacres campesinas
 El desplazamiento es forzado
 Y corran por sus vidas
 Recuerdos que lastiman
 Abandonar todo con lástima
 Es nuestra historia
 Y la de miles de víctimas
 De un conflicto armado
 Entre grupos al margen
 Y las tropas del estado
 Ya todo quedó atrás
 Y empezar desde cero
 Pero siempre con el rap
 Nuestro fiel compañero
 No paramos de soñar
 No nos callaron ni las balas
 Nos atrincheramos
 El arte nos dio alas

Empuñamos micrófonos
 En vez de armas
 Somos resilientes y más
 Cuando haces lo que amas
 En un país
 que sufre de amnesia
 rompemos el silencio
 y hacemos resistencia.

Muchos quieren ser parte de la historia
 nosotros tan solo queremos contar la nuestra...

CORO

Guerra, guerra el arte fue nuestra trinchera
 Nos alzamos en rimas y disparamos al alma.
 Guerra, guerra el arte fue nuestra trinchera
 Nos alzamos en rimas y disparamos al alma.



¿Cuál es el mejor escenario para Minawa?

De todos los posibles... Estar en todos los rincones del país, que todas las niñas, niños y adultos tengan una Minawa y se sientan representados. Este año empezamos con Bogotá. La idea es también llegar al mundo, no sólo por ser colombiano si no por la interculturalidad del mundo.

Este año consolidé Minawa para que en adelante siga independiente, pues ahora la música me llama. Los planes que tenemos con la banda son romperla, sacar un segundo álbum, retomar la puesta en vivo. La idea es que 2025 sea muy musical, con todo lo que se pueda hacer en Bogotá y que los proyectos musicales vayan de la mano con las Minawas.

Conocer las historias de las personas y ver las caras de las personas en la Ruta TOAR me ha nutrido; escucharlos, entender el conflicto armado desde la voz de sus actores. Cuando tenía 14 años tuve que esconderme de la guerrilla en el Cauca. Tuvimos que apagar las luces, porque me decían mis tías que, si estaba la guerrilla y veía una casa con familia, llegaban ahí a descansar. Y ahora, aportar a la esperanza que todos tenemos de paz en Colombia, es una gran oportunidad. Ciudad Bolívar me dio la oportunidad de generar conciencia social. Quizá en otros lugares no me hubiera incomodado tanto con la realidad en la que vivía en ese momento. La Ruta TOAR es el encuentro de esperanza, historias y caminos.

Luego me enseña sus muñecas en fotos que trae en el teléfono. Todas tienen algo de ella, sus facciones, su contextura, sus colores o su alegría,

excepto la voz; también creo ver en su creación algo de nosotros, de ese dolor de haber nacido en un país en guerra, pero de esa alegría que nos rescata una y otra vez de cara al futuro. Le pido que me cuente más sobre su banda y lo hace con una natural felicidad. Su voz se toma la casa y por un momento creo ver que las muñecas también cantan:

Ay Mamá
Dile a mi abuela
que en el cielo está
que me cuide y me proteja
de lo que pueda pasar
que no me abandone
ni un segundo
Dame tu bendición
para darle la vuelta al mundo
No quiero ser una cifra más
En nombre de la patria
1 a 1 ya son miles
De almas quebrantadas
Convertidas en semillas
En dignidad cosechadas...



Yo hice parte del conflicto armado, causé heridas y sufrimiento.
Ahora soy parte de la construcción de paz
y me comprometo a contribuir con mi voluntad a suturar
las heridas de la guerra, a dignificar las memorias de las víctimas
y a dejar huellas de esperanza en los territorios,
que son semillas e historias de nuestros
pasos.

*Compromiso simbólico de comparecientes
que participaron en la Ruta TOAR.*

Este libro, *Las vidas que somos*, es una compilación de estas historias. Un firmante del acuerdo, Hernando Tangarife, nos cuenta un desalojo de la policía, cuando estaba en el vientre de su madre; de cómo su identidad sexual hizo que lo llevaran al sacerdocio “para curarlo”, y de cómo terminó en la guerrilla. Hector Cabuya, un militar vinculado con delitos de lesa humanidad, nos cuenta de una vida literalmente atravesada por el conflicto, la guerra con el M-19 y el asesinato de Luis Carlos Galán, su trabajo en la Casa Militar, en el gobierno de Barco, y su experiencia en Arauca y el Caquetá, como si fuera llevado sin control por un círculo de guerras y obediencias ciegas. Una víctima de Riohacha, Angelica Maria Ballen Muñoz, nos cuenta sobre las violencias sexuales contra ella y su familia; y sobre lo que oyeron sus hijas detrás de una cámara de tortura. Antiguos guerrilleros hablan de su experiencia en el presidio, o de cómo vivieron en las rejas el proceso de paz; Blanca Pineda, que vivió el desplazamiento en Ciudad Bolívar, sobre cómo la poesía le permitió darle un nombre a lo que acaba o comienza.

No hay polarización aquí, todos ellos son resultado de otras violencias. En estos relatos se perciben las personas que se deslizan bajo las cifras. Esa singularidad de las vidas que somos. En casi todos está la constante de contar estos relatos “para que ninguna de estas cosas se repita”, que es en el fondo el significado de la justicia restaurativa, no la venganza contra los victimarios. Decía Ricoeur que las víctimas, “casi nunca necesitaban de razones sino de narraciones”. Quien haya vivido un duelo entiende muy bien lo que esto significa, necesitamos de historias, propias o ajenas, que le den algo de forma a ese vacío inexplicable. Escribe Glenis Judith Carvajal Villa, víctima y desplazada de Barrancabermeja: “Mi deseo con la ruta TOAR es que nos curemos todos, todos, todos, tanto los firmantes como nosotras, las víctimas, y que haya verdaderamente una restauración, no en lo económico, en lo social... que, así como hacemos ahora, de mirarnos cara a cara y compartir, que quede ese precedente para el futuro.”

Santiago Espinosa
Escritor y Rector Colegio Gimnasio Caldas